

ma me ha sido esta redencion, de que puedo recibir los plácemes por la gloria que se sigue á Dios y á los hombres.

La deprecacion como el dia primero.

ORACION.

¡O Jesus mio, que diste gustoso la vida porque no se pierdan las almas! reconocidos á lo poco que merecen nuestras súplicas y á lo mucho que vale la soledad de la Virgen en tu presencia, te pedimos mires sus hermosísimos ojos, y no permitas que con nuestra vista te desagrademos. Mira, Señor, aquel traspasado corazon tan conforme con tu voluntad, y concédenos una total resignacion en tí: mira aquel anhelo por verte resucitado, y danos una final penitencia, para verte y amarte con Maria en la gloria. Amén.

El bendito y alabado, &c.

DIA OCTAVO.

La señal de la cruz y el acto de contricion, como el primer dia.

CONSIDERACION.

¡O alma mia! considera que al paso que corría la noche sus horas, crecía el mar de congojas en el corazon de Maria; y entrando el Evangelista y las piadosas Marias á consolar á su solitaria Reina, y procurarle su vida, solicitaban tomase algun alimento para mantener su cuerpo, y dar ejemplo á todos

los afligidos. Mas si estaba muerto su gusto, ¿cómo habia de gustar el alimento? Si solo eran sus manjares las lágrimas, no era dable que buscase algun alivio. No es de creer que quien tan fina sentia, ocurriese á los comunes auxilios; y así ni aun cabe el imaginar que se recogiera á dormir un rato la que estaba con todo su pensamiento en 'el calvario y en las llagas de su Hijo. ¿Cómo es posible se acostara á descansar en el lecho la que no veía á su celestial descanso? Sentada y desvelada gemia, lo que para ser debidamente llorado pedia un llanto infinito, diciendo en triste

SOLILOQUIO.

¡O Nazareno mio, que dabas consuelo á los vivos, y dabas vida á los muertos! ¡ó gran Profeta, poderoso en obras y palabras! ¿qué hiciste para que los judios te crucificaran? ¿Son estas las gracias que dán á tus buenas obras? ¿es esta la paga de tu verdadera doctrina? ¿es este el premio que dán á la virtud y milagros? ¿tanto han podido las manos de los hombres contra su humanado Dios? ¿á esto ha llegado la maldad del mundo? ¿á tanto ha llegado la malicia del demonio? ¿á tanto ha llegado la bondad y clemencia de mi Hijo? ¿tan grande es el aborrecimiento que tiene Dios al pecado? ¿tan grande es el rigor de la divina justicia? ¿en tanto estima Dios la salvacion de las almas? ¡O Hijo de mi corazon Jesus! mira como estoy en mi soledad; tén misericordia de mí; apresura tu resurreccion, mira que voy á toda prisa á espirar.

La deprecacion como el dia primero.

ORACION.

¡O Jesus mio, y qué noche tan sola le hicieron pasar á Maria Santísima mis culpas! por aquel dolor que sintió cuando vió amanecer el sábado, y que aun no salia del sepulcro su sol divino Jesucristo, te ruego no me hagas cargo de lo mal que he usado de la luz del día para ofenderos. Y por aquella tenebrosa noche que pasó tan sola la Virgen, te pido me restituyas á la luz de tu divina gracia, y no me dejes caer en la obscuridad de la culpa; para que sirviéndote con fidelidad en este mando, te sirva á los pies de Maria Santísima en el cielo. Amén.

El bendito y alabado, &c.

DIA NOVENO,

La señal de la cruz y el acto de contricion, como el primer dia.

CONSIDERACION.

Considera que amaneciendo el sábado, estando la Madre de Dios en la media noche de su soledad, como á las cuatro de la mañana entró cuidadoso el Evangelista á saludar á su solitaria Reina, y puesta la Señora de rodillas, le pidió su bendicion, y le dijo saliese á recibir á San Pedro, que ya venia á buscarla tan lloroso como arrepentido. Y entrando San Pedro, arrojándose á los pies de la Madre de la gracia, le dijo: Pequé, Señora, pequé delante de

Dios, negando tres veces á mi Maestro Jesus. No pudo hablar mas, oprimido de lágrimas de lo íntimo de su corazon. Y la prudentísima Virgen puesta de rodillas, le dijo: Pidamos perdon de tu culpa á mi Hijo, tu divino Maestro. Hizo Maria Santísima oracion por el Apóstol; y alentándolo con las dulees palabras de su misericordia, confirmó á San Pedro en la verdadera esperanza. Y repasando todos los misterios de nuestra redención, se encendia mas y mas el dolor de su corazon, viendo con su ilustrado entendimiento las muchas almas que se habian de condenar en todo el mundo; y sin poderse ir á la mano en el sentimiento, con lágrimas y suspiros de lo íntimo de su pecho, decia este sentidísimo

SOLILOQUIO.

¡O Redentor del mundo, que no pudiendo todas las criaturas posibles destruir el pecado, bajaste del cielo para con tu muerte destruirlo! ¡Y qué, ha de haber criaturas tuyas que desprecien tu preciosísima Sangre? ¡qué no se han de salvar todos, cuando por salvar á todos has muerto? ¡qué, lo que padeciste por salvarlos les ha de servir á muchos de mayor tormento? ¡qué, muchos de los que mi Hijo Dios me dió al pie de la cruz por hijos adoptivos, han de ir á ser esclavos eternos del demonio? ¡O Hijo de mi corazon, Jesus! ¡Cómo yo estoy en esta soledad viva, sabiendo que hay almas por quienes has derramado en vano tu Sangre preciosa? ¡Sábeta, Hijo mio Dios, que lo que dejo en esto de sentir, es porque no puedo sentirlo mas.

Una Ave Maria y Gloria Patri.

DEPRECACION

PARA EL ULTIMO DIA.

O amabilísima Madre de todos los pecadores/ que pasando aquel tristísimo dia del Sabado, dia señalado á la pasion, por ser todo el dia de tu soledad, entrando en la segunda noche repasando á solas los misterios de nuestra redencion, engrandeciendo las infinitas obras de tu Hijo Dios, los ocultos juicios de su alta sabiduria, la nueva Iglesia que con tanta gracia y hermosura dejaba fundada, la felicidad de todo el género humano, la inestimable suerte de los predestinados, la formidable desdicha de los réprobos, que de tanta gracia y gloria por su voluntad se hacian indignos. Despues de la media noche entró el Arcángel San Gabriel, y postrándose á tus pies, te saludó por Reina de toda alegría, como en otra ocasion por Reina de la gracia, y entre muchos coros angélicos, entre los Patriarcas y Profetas antiguos, al lado de tus dichosos padres, y de tu purísimo esposo, viste á tu Hijo Jesus resucitado, mas hermoso y glorioso que todos juntos, para honor del cielo, para consuelo del mundo, para confusion del infierno, para triunfo y victoria de Jesus, y para gloria de tu soledad: pues arrodillándote á sus divinos pies, levantándote á sus divinos brazos, el Señor comunicó á tu alma toda su gloria, digno premio y honor á tu soledad santísima. Pues jó Madre y Señora nuesta! avivad en nuestras almas el amor de tu soledad, para que acompañándote aquí en los desconsuelos, te acompañemos en los eternos gozos. Y por los méritos de tu soledad, por

la pasion y muerte de Jesus, por la alegría de su resurreccion, te pedimos el aumento de nuestra Madre la Iglesia, la extirpacion de todas las heregias, la paz y concordia entre los príncipes cristianos, la libertad de los pobres cautivos, luz para los que viven ciegos en el pecado, la gracia para los vivos, y la gloria para las benditas almas del Purgatorio. Amén.

El bendito y alabadado, &c.



CANCION DEVOTA

en reverencia de los dolores de Maria Santísima, sin trobar la Salve de la Iglesia.

ESTRIVILLO.

Salve, Virgen pura,
Dolorosa Madre,
Salve, Virgen bella,
Madre Virgen, salve.

1. Salve compasiva
Virgen, admirable
Mar de amargas penas
Y dulces piedades. *Salve, &c.*
2. Un nuevo martirio
Mis culpas añaden
A tu dolorosa
Alma inconsolable. *Salve, &c.*
3. Mis yerros hirieron
Tu corazon grande,
Que infunde en los nuestros
Alientos vitales. *Salve, &c.*

4. Enferma de amores,
Con flores punzantes,
De la pasion rosas,
Quieres aliviarte. *Salve &c.*
5. Flores de alabanza,
Nuestro afecto amante
Mezcla con tus penas
Y espinas letales. *Salve &c.*
6. Sean tus martirios,
Dolorosa Madre,
Vida con que mueran
Las culpas mortales. *Salve, &c.*
7. A las malas almas
Tus dolores sanen,
Y en ellos las buenas
Sus mejoras hallen. *Salve, &c.*
8. Y pues tus angustias
Tanto ante Dios valen,
Por ellas pedimos
Nuestra gloria alcances. *Salve, &c.*
9. ¡O amor de amargaras!
Nuestras voces clamen,
Y ampara á las almas
Que esta Salve te hacen. *Salve, &c.*
10. ¡O clemente! ¡O pial!
¡O cándida ave!
¡O triste Marial
Salve, Salve, Salve.

El Señor Cardenal Mendoza concede cien dias de Indulgencia por cada vez que se cante ó rece la sobredicha canción; y el Señor Arzobispo de Farselia, Inquisidor general, concede ochenta.

CONSUELOS

A LA MADRE DE DIOS

EN LA MUERTE DE SU SANTISIMO HIJO.

Madre dulcísima de mi amantísimo Redentor, y muy querida Señora mia, perdonad mi atrevimiento, y por vuestra inefable dignacion, dadme licencia para que os diga lo siguiente, considerandops en vuestra soledad y amargura por la muerte de vuestro Santísimo Hijo.

Señora mia y prenda muy amada de mi corazón, con toda la humildad posible y acatamiento con que el menor siervo vuestro debe hablar con vuestra Magestad, os ruego pongais en vuestra celestial consideracion, que despues de la noche viene el dia; despues de la tempestad la bonanza; despues de la fatiga el descanso; despues de los dolores y penas los consuelos y alivios. Enjúguense, pues, vuestros virginales ojos; dilátese vuestro corazón purísimo; desahóguese vuestro sacrosanto espíritu, que muy en breve ha de pasar esta tormenta, y os ha de visitar vuestro preciosísimo Hijo tan lindo, tan hermoso, tan lleno de resplandores, de gloria, que será mester, Señora mia, ser confortada con divina virtud, para que podais sustentar la inmensidad del gozo y gloria que han de inundar vuestro corazón y espíritu.

¡O! Mirad piadosísima Señora, que con esta pasion y muerte de vuestro preciosísimo Hijo, se rezarce la honra de Dios ofendida por nuestras culpas: se satisface á su justicia divina; es despojado el in-

fierno; los hombres son remediados, y se les abren las puertas del paraíso; vuestro Hijo es ensalzado sobre cuanto se puede decir; y vos, Señora mía, sois constituida Madre nuestra, y abogada dulcísima; Reina también y Señora de cielo y tierra, y de todas las criaturas. Ahora y en la hora de mi muerte os pido, Señora mía, me confortéis y consoléis con vuestra presencia, para que mi vida y muerte sea preciosa delante de vuestro Santísimo Hijo, con quien juntamente con su Santísimo Padre y Espíritu Santísimo, en vuestra compañía y de todos los santos y bienaventurados, se goce mi espíritu, y á su tiempo mi cuerpo también, por los siglos de los siglos. Amén.

COLOQUIO A LAS CINCO LLAGAS.

Toma la imágen de un Crucifijo, y besa sus cinco llagas.

Besando las de los pies, dí.

1. Jesus, por la llaga de tu pie derecho, te pido me guíes por el camino de tu cruz.

2. Jesus, por la llaga de tu pie izquierdo, te pido dirijas en tu acatamiento el camino de mi salud.

Al besar la llaga de la diestra.

3. Jesus, Jesus, Jesus, por la llaga de tu diestra me pongas á la mano derecha de tu juicio.

Al besar la de la mano izquierda.

4. Jesus, por esta llaga, bendigas á todos aquellos que hablan, tratan, escriben, ó piensan siniestramente de mí y contra mí.

Y besando la del costado, dí.

5. Jesus, Jesus, Jesus, por esta llaga de tu costado y corazón, sea tu nombre y amor mi última respiración. Amén.

ORACION.

Dios te salve, tiernísima María, lucida sagrada aurora, luna hermosa sin menguante, solitaria Madre, Corderita mansa, dolorida Reina, que angustiada y combatida de un mar de sangrientas penas; llorosa tortolita, buscaban tus ansias el desnudo tronco para llorar tu viudéz, y el primero que encontraste fué el madero de la cruz. Ya, Señora y Madre mía, aquella espada que empuñó del anciano Siméon la venerable profecía, llegó hasta el monte Calvario su rigor, y hasta atravesar tu materno corazón las puntas de su crueldad, el tirano Hebreo, no la cesó de esgrimir, pues registraron tus ojos en el mejor árbol de la mayor genealogía, la mas soberana sangre, pendiente de sus ramas, la mejor flor que la raíz de Jesé produjo; cuyo renuevo glorioso labró el Espíritu Santo en la virginal tierra de tus entrañas purísimas; y á quien mis culpas, mis ingraticudes y maldades, han ocasionado tanta borrasca de penas, tanta máquina de llagas, tanta multitud de heridas, tanto ejército de puntas, tanta tempestad de azotes, y diluvio de tormentos: por estos, por las siete palabras que habló en la cruz, por las agonias que en ella padeció, y por los agudos dolores que traspasaron tu alma, cuando ya difunto tu Hijo te hallaste huérfana sin Padre, viuda sin Esposo, y madre sin Hijo; y por el cruel desamparo que pa-

deciste, no hallando quien te lo bajase de la cruz, mortaja en que envolverle y sepulcro en que enterarle, te suplico, Señora y Madre mia, que en el último trance de mi vida, y en las agonias de mi muerte, cuando no tenga boca para invocarte, ojos para verte, ni acción para llamarte, entonces Madre de piedad, vuelve á mí esos tus ojos misericordiosos, en aquel trance te espero, para aquella hora te aguardo, y tu patrocinio imploro: no se pierda, Señora, pues tanto le cuesta á mi Jesus de penas, y á tí de dolores, mi pobrecita alma, que desde este punto para entonces con el corazón detesto, cuantas ocasiones y asechanzas pueden ofrecermelo mundo, demonio y carne. Y puesto que eres vida y dulzura, en tí se afianza para esta partida la esperanza nuestra; para aquella extrema necesidad, á tí lamamos los desterrados hijos de Eva; y para aquel tránsito, á tí, Maria, suspiramos; duélete, dolorosa Reina, de nuestras miserias; haz que se parta mi corazón y el de las criaturas todas de un verdadero dolor, gimiendo y llorando las culpas que contraímos por nuestra mucha flaqueza en este valle de lágrimas; para que despues de este destierro, mostrándonos, por tus penas y dolores, á Jesus, fruto bendito de tu purísimo vientre, merezcamos oír de su boca aquella dulcísima palabra: *Hoy serás conmigo en el paraíso de la gloria. Amén.*

ORACION DEVOTA

para implorar el favor de nuestra Señora, por medio de sus principales dolores.

Acuérdate, piadosísima Virgen Maria, que jamás se ha oído que acogiéndose alguno á tu amparo, solicitando tu favor, y pidiendo tu ayuda, haya sido desamparado. Animado yo con tal confianza, vengo á tí, á tí ocurro, delante de tí, pobre pecador gimiendo asisto: no quieras despreciar, Madre del Verbo, mis palabras, sino óyelas, y escúchalas favorable, por tus siete principales acervísimos dolores. Amén Jesus.

Una salve á la Santísima Virgen.

Se rezan tres Credos, y despues la siguiente

ORACION.

Señor mió Jesucristo, por aquella amargura que por mí pecador pedeciste en la cruz, mayormente en aquella hora cuando tu Alma santísima se apartó de tu sacratísimo Cuerpo; te ruego te compadezcas de mi alma cuando salga de mi cuerpo á la hora de mi muerte, y la encamines á la eterna vida. Amen.

ORACION

A NUESTRA SEÑORA EN SU SOLEDAD.

Purísima Virgen, afligidísima Señora, Santísima Maria, ¿qué haré yo para consolarte en la terrible pena que padeces? ¿con qué palabras te significaré el dolor que me parte el corazón al verte en tan las-

timosa soledad? Ha muerto, Señora, el Hijo de tus entrañas, la lumbré de tus ojos, la alma de tu vida, la vida de tu alma, el objeto mas tierno de tu amor. Tú lo viste espirar en un madero infame: tú lo viste acabar la vida con una muerte lastimosa y afrentosa: tus ojos fueron testigos de los agudos dolores, de los atroces tormentos que estuvo tolerando por espacio de tres horas: tú lo oíste quejarse de la sed que le afligia, y no pudiste socorrerlo en tan triste coyuntura: tú lo viste dar las últimas boqueadas; sin poderle ministrar el mas ligero alivio, y ahora estás repasando en tu memoria todo este tropel de penas y congojas; ¿qué cosa puede haber que te consuele? Yo no la encuentro, Señora, y solo vengo á suplicarte me permitas hacerte compañía. Te acompañaré compadecido y lastimado de tu desamparo: te acompañaré arrepentido de la mucha parte que he tenido en tu afliccion: te acompañaré resueito á no apartarme de tu presencia un solo instante, á no olvidar jamás tu pena, y á pedirle la gracia de morir de dolor de haber pecado. Amén.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Maria de Jesus Belaunzarán, Obispo de Monterey, por sí y por la hermandad que tiene con los Illmos. Señores Obispos de Puebla, Valladolid y Durango, concedió 200 dias de Indulgencia á cada palabra de las contenidas en esta Novena.

LAUS DEO.

DEVOCIONARIO

PARA EL USO

DE LAS RELIGIOSAS

Y

ALMAS DEVOTAS.

VARIOS AFECTOS Y ORACIONES,

SACADOS DE DISTINTOS LIBROS APROBADOS.

A Devocion de una indigna Religiosa del Convento de nuestra Madre y Señora de Balvanera,

SE EXPENDE EN DICHO CONVENTO.

MÉXICO:

Imprenta de Ignacio Lovis Morales, calle de las Escalerillas número 11.